

AGENDA POST CRECIMIENTO EN CONSTRUCCIÓN

Desarrollo sostenible y equitativo sin la presión del crecimiento

(Dossier de Pan para el Mundo y MISEREOR, en cooperación con la revista WELT-SICHTEN, Dossier 3 - 2015, www.welt-sichten.org)

(A continuación algunos artículos de este dossier, con excepción del aporte de Alberto Acosta traducidos por Jorge Krekeler, Moisés Bellota y Yazmin Madeleine Tolosa G.)

Editorial

(Autores son Dr. Bernd Bornhorst, coordinador de la sección de política y futuro global de Misereor y Dr. Klaus Seitz, coordinador de la sección de política de Pan Para el Mundo)

Estimados lectores

Hace décadas el Club de Roma alertó enfáticamente en torno a los límites del crecimiento. Sin embargo, sigue siendo el crecimiento productivo económico el remedio universal para los problemas de nuestras sociedades. La superación del hambre, de la pobreza, del desempleo, la consolidación de la paz social como también una política medioambiental parecen imposibles sin un crecimiento acelerado de la economía.

Las promesas ambiciosas de bienestar no han sido cumplidas. La creciente economía mundial ha generado riqueza y ganancias más que nunca antes en la historia de la humanidad, sin embargo no se alcanzó el bienestar para todos. Son cientos de millones de personas quienes se ven obligadas a vivir en condiciones infrahumanas. Al mismo tiempo es evidente que la economía, sometida a la obligación de crecer socava cada vez más sus propias bases ecológicas y sociales, y no es de mucha ayuda querer mimetizar esta locura del crecimiento como crecimiento verde.

¿Hay alternativa al crecimiento económico? Los artículos del presente dossier, elaborados posteriormente a la conferencia internacional de decrecimiento (degrowth) de 2014, señalan posibles alternativas. Estas voces críticas, exploran nuevos senderos más allá del fetiche del crecimiento, y no pertenecen únicamente a las sociedades aparentemente saturadas del norte. La discusión en torno a la agenda post crecimiento se está dando de igual manera en el sur y particularmente en países con economías emergentes. Los caminos hacia formas de economía centradas en la vida y la persona, varían según los contextos particulares.

Les deseamos una lectura amena.

PROYECTO DE TRANSICION: LA SOCIEDAD DEL POST-CRECIMIENTO

Piezas claves del debate en torno al cambio económico y social

(Autores son Dr. Georg Stoll y Stefan Tuschen, encargados para política y futuro global de Misereor)

En tiempos de poco desempleo y bajos precios de la gasolina querer reflexionar acerca del post-crecimiento es sospechoso. Pero la búsqueda de caminos que ayuden a liberar a la economía, la política y la misma civilización de su dependencia del crecimiento demanda una mayor profundidad que la de superar solo los ciclos cambiantes de la coyuntura. En el horizonte se vislumbran nuevos modelos y enfoques de economía, pero en el camino hacia este horizonte hay que atender tareas pendientes, algunas de estas tareas son, por cierto gigantes.

El producto más emblemático de la ideología del crecimiento: el automóvil. En el mes de enero, un periódico en primera plana anunciaba: "Automóviles alemanes, apreciados como nunca". Audi, BMW, Porsche, Mercedes Benz, Volkswagen, todas estas marcas aumentaron sus ventas, ante todo en los EE. UU. y China, "a pesar de una desaceleración del crecimiento" como menciona el mismo artículo. En otro artículo se informa de la importancia nacional pues tres de cada cuatro automóviles, producidos en Alemania son exportados. En el año 2014, el número de automóviles nuevos particulares matriculados en Alemania, superó solo ligeramente la cifra de un millón y se constituye en "un nuevo record negativo". Si se suma a este dato los más de dos millones de automóviles nuevos industriales y de servicio matriculados durante el 2014 en Alemania, el balance termina en un crecimiento del tres por ciento. Los tipos de automóviles más comprados son el todo terreno, 540.000 ejemplares fueron vendidos el año pasado en Alemania (en comparación a 15.000 ejemplares de automóviles eléctricos). Los carros todo terreno ya ocupan el 18 por ciento del mercado automovilístico. Los pronósticos prevén que en el año 2020 una tercera parte de los automóviles vendidos serán del tipo todo terreno. El periódico que releva estas informaciones menciona también el mensaje claro de uno de los directores de Volkswagen: "El mundo quiere carros todo terreno, entonces tendrá carros todo terreno".

En este panorama, el gobierno alemán hasta el año 2020 pretende haber disminuido las emisiones de carbono en un 40 por ciento respecto al nivel de emisiones del año 1990. El periódico indica que el ministerio de transporte y tráfico tiene planes para fomentar automóviles eléctricos y el concepto de carros compartidos (*carsharing*), por ejemplo mediante áreas de parqueo reservado para automóviles eléctricos y carros compartidos. Lo primero responde a peticiones por parte del gremio de la industria automotriz, lo segundo a demandas del ente matriz nacional del *carsharing*. En un lugar menos prominente del mismo artículo se menciona que tres cuartas partes de los clientes del *carsharing*, además de ser usuarios de este servicio siguen manteniendo y usando su carro particular. Consultores empresariales manejan el pronóstico de que los consumidores a mediano y largo plazo manejarán dos en vez de un carro: el pequeño automóvil eléctrico para la ciudad y el carro todo terreno para los paseos familiares el fin de semana.

La retro y prospectiva no estarían completas sin dar un vistazo al tema del empleo. Las cifras de venta de la industria automotriz, según un artículo del periódico FAZ del 10 de enero, son

alentadoras, han permitido que 784.200 personas con contratación fija se empleen en esta rama, lo que significa un incremento de 23.400 puestos de trabajo en comparación al año anterior. Más adelante el periódico da a conocer las preocupaciones del gremio automotriz: incremento en los costos energéticos, aumento de sueldos e introducción de salarios mínimos, jubilación a los 63 años de edad; todo esto, según el gremio "amenaza Alemania como plaza de manufactura".

Escenarios parecidos se encuentran en la prensa dando cobertura a otras ramas de la industria y servicios. Desde el coro de estas voces se percibe algunas melodías que indican donde se encuentran los alemanes en torno a la percepción pública del crecimiento y post-crecimiento.

1. Una economía con crecimiento sigue siendo el indicador de éxito más importante para la política y la industria, por lo menos para la opinión mediática. Los esfuerzos para incorporar indicadores complementarios y alternativos en el lenguaje de la política de las empresas no han tenido efecto en la práctica. El crecimiento de ventas, ganancias y del PIB nacional no son temas de cuestionamientos o reinterpretaciones. Por momentos, al término crecimiento son añadidos algunos adjetivos como crecimiento inclusivo, crecimiento verde o (bastante engañoso por ser demasiado genérico) crecimiento sostenible. La pregunta que no surge en el mundo mediático es si el deseo omnipresente del crecimiento pudiese colisionar con otros intereses de la sociedad, como el cuidado del entorno o una mayor equidistancia entre pobres y ricos, el tratamiento de estos casos, se estigmatizan como temas de cultura y entretenimiento.

2. Existen instituciones e iniciativas políticas, dedicadas al análisis y discusión crítica de los impactos nocivos socio-ambientales, atribuibles a una economía (y su política) orientada únicamente en el crecimiento. Pero entre quienes tienen la responsabilidad de gobernar, no hay quien proponga desistir del crecimiento o buscar intencionalmente la contracción de ciertas ramas de la economía o del aparato productivo, en pro del beneficio de las futuras generaciones o de otros países y regiones. Las propuestas políticas van por otro camino y por lo general prometen convertir el conflicto de intereses entre el crecimiento económico y la sostenibilidad ecológica en situación donde todos gana (*win win*). Estas promesas dudosas dependen del desafío de lograr desacoplar suficientemente el crecimiento económico de su consumo de recursos y del medio ambiente, por tanto no es suficiente hablar de las posibilidades técnicas-teóricas sino evidenciar alternativas en la dura realidad de la economía y de la sociedad. La Comisión *Enquete* para "Crecimiento, Bienestar y Calidad de Vida" del Parlamento Federal Alemán, analizando la pregunta de un desacoplamiento adecuado en los años pasados, llegó a la conclusión de que no se ha logrado cumplir esta tarea.

3. La cifra de las personas económicamente activas con empleo juega un papel clave en la percepción pública; y casi siempre es vista en estrecha relación con el crecimiento de la economía. Se utiliza la "plaza manufacturera Alemana" para presionar y lograr condiciones políticas amigables y ventajosas para las empresas. Pero estas condiciones no son garantía alguna para lograr más empleo y mejores remuneraciones; esta experiencia tienen los sindicatos desde hace mucho tiempo. El panorama se torna aun más complejo si se toman en cuenta aspectos como la migración con fines laborales, condiciones precarias de empleo o el sector enorme del trabajo

doméstico y del cuidado sin remuneración. La organización del trabajo y del empleo en una sociedad, sin la presión de crecimiento, es uno de los mayores desafíos de una economía post-crecimiento.

4. Sin consumo la producción es en vano. Por esta razón, para las empresas productoras suena la alarma cuando baja la aceptación de sus productos en el mercado - aun cuando se encuentran en un nivel record. Entonces empieza una búsqueda desesperada de crear nuevos productos para mercados saturados y buscar nuevos mercados para productos existentes. Esta relación productor-consumidor encuentra un fundamento sólido pero instrumentalizado cuando se habla de la "soberanía del consumidor" como máxima expresión de la libertad del individuo. "El mundo quiere automóviles todo terreno, entonces tendrá automóviles todo terreno". Las buenas nuevas para los productores y de igual manera para los consumidores es que el universo de la potencial clientela global se amplía enormemente a las clases medias emergentes, moviendo el epicentro de este universo hacia los países con economías emergentes. La otra cara de la moneda son las consecuencias de este fenómeno al ecosistema global, cuando estos temas son tocados o cuestionados, se corre fácilmente el riesgo de una evasión bajo argumentos como la envidia por el crecimiento o el inicio de una dictadura ecológica.

5. Enfoques alternativos o iniciativas deben enfrentarse con esta constelación de empresas en expansión, con la actitud consumista de la gente y la preocupación de perder sus empleos. Sin embargo, el número de personas que piensan de manera distinta crece y se extiende cada vez a más lugares, pero la fuerza de su potencial para lograr cambios es aún incierta. Surge el riesgo que estas iniciativas, si logran visibilidad y adhesión fuera de la órbita de grupos afines y pioneros del cambio, terminen siendo absorbidas por la dinámica imperante del crecimiento: un claro ejemplo es la desnaturalización del concepto de automóviles compartidos (*carsharing*), que se constituye para muchos en una opción adicional al carro propio más que en una alternativa al sistema.

6. En el centro de atención pública de la discusión en torno al crecimiento económico no aparecen las consecuencias ecológicas o medioambientales y sociales en sus dimensiones globales sino la competitividad a nivel internacional y global. Los catástrofes y escándalos, tienen de vez en cuando miradas penosas ante el lado oscuro de la maquinaria productiva globalizada, sin embargo desaparecen rápidamente en el olvido sin lograr cambios en las percepciones. Las poblaciones de otros países, en esta lógica tiene interés en dos direcciones: como mano de obra barata y como consumidor potencial. Esta mirada reducida e incompleta genera una distancia, situación que lleva a aceptar ventajas comparativas, donde los costos del crecimiento han de ser asumidos por poblaciones en otras regiones y por las futuras generaciones; es más: las reglas de juego generan una presión en esta dirección. Pero las sociedades de países con temprana industrialización, como es el caso de Alemania, se dan cuenta que ya no son sujetos privilegiados sino que son o pueden convertirse en objetos y víctimas del proceso de la globalización.

Al final de la crisis financiera de 2008, se hablaba de que los mercados financieros debían servir a la economía tangible y existente, y la economía servir a la humanidad. Lograr que las relaciones se

encaucen nuevamente en esta lógica tan simple como obvia, es el objetivo principal del proyecto de transición hacia la sociedad del post-crecimiento.

Alemania de modo sostenible....

- Avenidas principales serían ciclo-vías*
- Haber superado el egoísmo y auto-centrismo*
- Tiendas de la cadena H&M venderían ropa usada*
- Frutas locales en vez de frutas exóticas importadas*
- Haber alcanzado una comprensión global*
- Reducir el consumo de carne*
- Supermercados de la cadena Netto serían huertas de vegetales*

Alrededor de 20 jóvenes adultos, participantes del programa Weltwaerts (*rumbo al mundo*) que les ha permitido trabajar como voluntarios en Asia, África y América Latina, se encontraron en octubre de 2014 para un intercambio en Aachen - Alemania. Partiendo de sus experiencias vividas trabajaron la pregunta: ¿Qué consecuencias traería una sostenibilidad global para la vida en Alemania?

El resultado de una espontánea lluvia de ideas eran palabras claves que dan una idea de los cambios necesarios: en la economía, la política al igual que en el consumo individual y en los valores de la sociedad.

DESPEDIDA DEL MODELO DE CRECIMIENTO

La comisión Enquete para "Crecimiento, Bienestar y Calidad de Vida" descarta la orientación al crecimiento económico

(Autor es Dr. Hermann E. Ott, Senior Advisor para asuntos estratégicos para la sustentabilidad y bienestar global en la oficina Berlín del Instituto de Wuppertal. Parlamentario Federal e integrante de la Comisión Enquete "Crecimiento, Bienestar y Calidad de Vida", en la gestión 2009-2013)

El parlamento federal conformó en el año 2011 una comisión Enquete para el tema "Crecimiento, Bienestar y Calidad de Vida". Su informe final refleja como consenso amplio y llamativo entre los integrantes de la comisión que el incremento del PIB no califica como propósito político.

Una comisión Enquete es un comité, conformado por el parlamento, con una encomienda temática, o sea en vez de averiguar acerca de escándalos aborda e indaga sobre un tema específico. Una de las primeras y más exitosas comisiones Enquete ha sido la que se dedicó a analizar el tema del clima. Su informe, presentado en 1990 ha marcado la política climática alemana en los últimos 25 años. La particularidad de una comisión Enquete radica en que la mitad de sus integrantes son parlamentarios y la otra mitad expertos, propuestos por los partidos políticos. Ciudadanas y ciudadanos, competentes en el tema participan en igualdad de condiciones en la elaboración de un informe del parlamento.

La iniciativa para conformar la comisión Enquete "Crecimiento, Bienestar y Calidad de Vida" salió del partido verde, durante su constitución partidaria influenciado por los primeros debates en torno al crecimiento (Dennis Meadows y otros "Los límites del crecimiento", 1972). La motivación para proponer esta comisión se basaba principalmente en el interés de analizar el entramado entre el crecimiento económico y el consumo global de recursos, alimentado por la preocupación de que la política conservacionista del medio ambiente y del clima no puede alcanzar una sostenibilidad si no se cuestiona a fondo el modo de llevar adelante la economía, ya que la crisis financiera mundial en 2008/2009 había mostrado que sistemas, presumiblemente estables pueden evidenciar su alta fragilidad. Al tenor de esta lección aprendida surge también el peligro que los diversos focos de crisis de nuestros tiempos -sistema financiero descarrilado, cambio climático, finitud de recursos, crisis alimentaria global- se influyen mutuamente en forma ascendente.

La comisión concluyó su trabajo en 2013 y trabajaba hasta entonces en cinco grupos de proyectos: el primer grupo indagó acerca de las hipótesis básicas y conceptos en cuanto a crecimiento, el segundo dedicado a mejorar el sistema de indicadores en torno al concepto del "bienestar", el tercer grupo (encabezado por el autor del presente artículo) investigó el desacoplamiento entre crecimiento y consumo de recursos, el cuarto grupo analizó la "política reglamentaria" tomando como ejemplos al sector financiero y la industria química, el quinto grupo acerca de la secuencia "trabajo, consumo, estilos de vida".

Los cinco grupos han tenido un modus operandi, muy distinto, ante todo por la variabilidad muy alta de cooperación y concertación entre oficialistas y opositores. De allí es difícil comentar acerca de los "resultados" de la comisión: algunas apreciaciones son productos consensuados entre todos los integrantes, otras posiciones son marcadas por mayorías cambiantes y algunos resultados han sido producto de trabajos separados, por parte del gobierno por un lado y la oposición por otro. Esto deja en claro que el informe final de la comisión ha sido elaborado en el marco de lecturas opuestas y discrepancias, hecho que disminuye el peso del documento.

Por esta razón se relata en seguida aquellos resultados que se basan en el consenso. Uno de los acuerdos principales ha sido la identificación de preguntas abiertas que ameritan ser exploradas con más rigor investigativo, y están ubicadas en listados al final de muchos de los capítulos del informe. Con esto se cuenta con un bosquejo para un programa de investigación orientada al abanico temático del crecimiento económico y del bienestar o vida plena.

Un consenso sorprendente sucedió en la pregunta clave acerca de la posición ante el paradigma del crecimiento. A pesar del afán de algunos de los integrantes de la comisión para anclar el tradicional fetichismo del crecimiento, la redacción consensuada del informe es clara cuando descarta al crecimiento económico como propósito político. De forma unívoca dice: "El propósito central de la política es... el bienestar de todas las ciudadanas y ciudadanos. El crecimiento económico, al contrario no es apto como propósito político".

La oposición, en su informe avanza aún más: "En lugar de la dependencia del crecimiento de la sociedad se necesita la construcción política de un desarrollo sostenible, también capaz de servir de orientación para países en vías de desarrollo. El crecimiento puede ser el resultado de un desarrollo intencionado, pero no así su propósito". Muchos integrantes de la comisión se dieron cuenta que se trata de una actitud ante todo ritual o simbólica querer fijar el crecimiento del PIB. No tiene sentido exigir más crecimiento como tampoco es lógico exigir menos crecimiento.

Abandonar el nivel simbólico

Una política de conciliación entre la humanidad y la naturaleza no tendrá éxito mientras que no desaloje la dimensión ritual o simbólica, y se enfoque en propósitos políticos reales, en la política económica y social, de educación y medio ambiente. Aquí cabe la reducción drástica de consumo de energía y de otros recursos. Sobre este aspecto, la comisión logró otro consenso. El tercer grupo, que trabajó el tema "desacoplamiento de la economía y consumo de recursos" alcanzó los siguientes resultados:

- Los límites ecológicos de nuestro planeta son los límites para nuestros actos.
- Estos límites ecológicos han sido sobrepasados en varios campos (clima, biodiversidad, ciclo de nitrógeno) y otros sistemas ecológicos están en peligro.
- Para respetar estos límites es necesario reducir globalmente el consumo de recursos en forma absoluta.

- Esto es una tarea compleja ya que existen varios efectos de repercusión (*rebound*): el aumento de eficiencia mediante nuevas tecnologías es parcialmente neutralizado por cambios de hábitos (ejemplo de lámparas y focos de bajo consumo energético que quedan encendidos por más tiempo; automóviles funcionan de manera más eficiente pero su consumo de combustible sigue igual porque aumentan peso o permiten mayor velocidad).

- Estrategias basadas meramente en la tecnología no logran éxitos ya que necesitan ser complementadas por innovaciones políticas y culturales.

Se trata de apreciaciones de mucho avance, consensuadas entre actores políticos antagónicos. El reconocimiento de los efectos de repercusión es de significancia y obliga en última instancia a analizar no solo de forma aislada mejoras en la eficiencia o el balance de emisiones sino a observar siempre el sistema en su conjunto. Una consultoría, encargada por la comisión Enquete para combatir a los efectos de repercusión, recomienda tres medidas inmediatamente efectivas: i) anular subvenciones públicas, nocivas para el medio ambiente (en Alemania por año aproximadamente 50 mil millones de Euros), ii) mayor aplicación de impuestos al consumo de energía y de otros recursos y iii) definir límites máximos fijos (caps) para el consumo de recursos y para la generación de desechos o de emisiones (como en el caso de los gases de efecto invernadero).

¿Cuál es la consecuencia de los comentarios de la comisión Enquete para la política en un mundo globalizado? Cabe mencionar que buena parte del informe final está enfocado en Alemania, con poca o hasta ninguna perspectiva más global. Sólo el tercer grupo analizó en la dimensión más global los flujos de recursos, constatando que será de suma importancia disminuir globalmente el consumo de ciertos recursos y la emisión; este dato tendrá implicancias en la cooperación norteamericana y es el meollo del problema de las negociaciones climáticas: los presupuestos aun disponibles para la emisión de gases son limitados y necesitan una asignación justa. Esto significa que los países industrializados tendrán que disminuir sus emisiones a una velocidad y en volúmenes tales que los países en vías de desarrollo aun podrán aumentar durante una fase sus emisiones.

Algo parecido en el caso de recursos finitos: la disponibilidad limitada de recursos, económicamente aprovechables demanda una política justa para su asignación o accesibilidad. Las naciones de industrialización temprana tendrán que reducir de forma desproporcional su consumo para dar lugar a aquellos países quienes empezaron más tarde o quienes recién están empezando sus procesos de industrialización o de desarrollo.

Conclusión

El planeta Tierra como espacio con límites no permite un crecimiento ilimitado de la economía que va de la mano con un consumo análogo de recursos. Este es el caso hasta ahora. El paradigma tradicional del crecimiento necesita una política activa en cuanto a justicia, repartición y mayor equilibrio social a nivel global. Estamos en buena hora para que todos los actores políticos, dedicados a la cooperación y asuntos globales, en el norte y en el sur, conviertan estos desafíos políticos en el centro de su atención y su trabajo. De igual manera los movimientos sociales y

entidades a nivel país ya no pueden seguir esperando que los menos favorecidos o más vulnerables tengan más cuando todos tengan más, es pues obsoleto suponer partiendo del concepto tradicional de desarrollo "que la marea haga subir a todos los botes". Todos tienen que tener claridad en que los países ricos se auto-limiten dejando lugar para los que llegaron más tarde o "los que llegaron tarde serán castigados por la vida". Los tiempos de la ilusión donde todos ganan (*win win*) han terminado.

Literatura

Parlamento Federal de Alemania: Informe Final de la Comisión Enquete "Crecimiento, Bienestar y Calidad de Vida" - Caminos hacia una economía sostenible y progreso societal en la economía social de mercado", BT-Drucksache 17/13300, <http://tinyurl.com/nkoskyz>

DUDAS SIN CONSECUENCIAS PARA LA REALIDAD

Partidos políticos en Alemania asumen la crítica al crecimiento sin convertirla en política

(Autor es Dr. Caspar Dohmen, periodista con énfasis en economía y autor de libros, su último libro "Otto Moralverbraucher")

Desde la ciencia y los medios surgen voces que cuestionan el paradigma del crecimiento en nuestro sistema de economía. Las consecuencias del crecimiento son también tema para los partidos políticos. Pero en la cotidianidad política, conceptos en torno a la sociedad del post-crecimiento casi no se hacen escuchar.

Políticos hablan con frecuencia de las consecuencias nocivas del crecimiento sin límites, alertando sobre los peligros colaterales como la pérdida de especies y de la biodiversidad o el cambio climático, pero en la búsqueda de soluciones para problemas actuales como el endeudamiento estatal, desempleo o envejecimiento de la sociedad, los mimos políticos conocen una sola receta: más crecimiento. Solo más allá de la vorágine diaria tratan aspectos en torno a una sociedad con menos o ningún crecimiento.

En los últimos años sí se dio un viraje en el pensamiento de muchos. Y esto se evidencia en los esfuerzos para redefinir una escala en torno al bienestar. "Crecimiento económico no es un propósito político" constata el informe final 2013 de la comisión Enquete parlamentaria alemana, analizando "Crecimiento, Bienestar y Calidad de Vida". Los integrantes, más allá de su afiliación a partidos políticos coincidieron en que el crecimiento del PIB como indicador para incremento del bienestar societal es deficitario y debe ser reemplazado por una suerte de índice, agrupando una variedad de aspectos: desde participación y usufructo social, medida por situación de empleo, educación, salud y libertad; hasta la ecología, medida por indicadores en torno a los gases invernadero, nitrógeno y biodiversidad. Diferentes partidos (entre CDU/CSU y SPD) incorporaron esta idea en sus propuestas programáticas, es decir un sistema de monitoreo e información, comprensible y actualizado regularmente en torno a la calidad de vida en Alemania.

Promotores de la sociedad post-crecimiento como Niko Paech ven la necesidad que las personas cambien su estilo de vida, particularmente en los países industrializados, bajando su consumo: modestia y suficiencia son las palabras. Esta visión no aparece en la práctica política o solo de forma marginal. La conciliación entre economía y ecología está depositada como tarea pendiente para las innovaciones tecnológicas verdes, como "*Green New Deal*", en alusión al New Deal, paquete de medidas y reformas del presidente norteamericano Franklin D. Roosevelt en los años treinta, reaccionando ante la crisis económica mundial y desempleo masivo. Del Green New Deal empezaron a hablar intelectuales en los Estados Unidos a finales de los años noventa. Al poco tiempo incorporan otros este término en su lenguaje como por ejemplo el programa medioambiental UNEP, de las Naciones Unidas. Con industrias "verdes" se quiere estimular la economía, crear nuevos empleos y frenar el cambio climático. Un papel importante tienen aquí los conceptos de energía y consumo, enfocados en la descentralización.

Un documento estratégico de la Fundación Heinrich Böll y del Worldwatch Institute, indica con referencia al Green New Deal: "Lo que necesitamos son cambios sustanciales y la predisposición

de atrevernos a implementar enfoques y tecnologías fundamentalmente nuevas o distintas, sin optar por pasos intermedios". Al momento de la publicación de este documento en 2009, la economía mundial afectada por la crisis financiera estaba en aprietos. Las expectativas de los autores que los gobiernos de los EE. UU. y de la Unión Europea utilicen sus paquetes gigantescos de estímulo de la coyuntura económica para empujar el Green New Deal no fueron cumplidas. Al contrario, los gobiernos seguían obedientes a la lógica de la "*old economy*", Alemania por ejemplo con el "plan renovación" para automóviles.

Green New Deal y Economía Verde

Para el partido verde de Alemania (*Die Grünen*) los desafíos a futuro son grandes programas de inversión pública con sensibilidad ecológica y nuevas formas de una economía solidaria. A mediano plazo será necesario reducir la dependencia de la economía en torno al crecimiento. "Necesitamos una transformación social-ecológica para convertir nuestro sistema de economía, basado en el carbono en una economía sostenible y de bajo consumo de recursos", menciona el programa del partido para las últimas elecciones federales. Hay que regular más los mercados, estableciendo estándares ecológicos y sociales vinculantes.

El partido socialdemócrata (*SPD*) apuesta también a la economía verde, con la esperanza que de esta forma la plaza manufacturera Alemana se fortalezca. También hay la expectativa de desacoplar el crecimiento de la economía del consumo de recursos. Si se lograra esto -hasta ahora no se ha podido- sería una respuesta aceptable al apremiante problema de la finitud de los recursos. Los socialdemócratas agendaron propuestas por parte del *Denkwerk*, conformado por políticos de los Verdes y Socialdemócratas y del espectro sindical, con sus ramas de metalurgia y química. Una de estas propuestas es la idea de un nuevo cuadrilátero mágico como brújula para la futura política económica, en 1967 se creó la ley de estabilidad y crecimiento, atendiendo el cuadrilátero de estabilidad de precios, empleo, equilibrio en el balance comercial exterior y crecimiento económico continuo y acertado. Han pasado dos generaciones y ahora surge la idea de reemplazar esta ley por una ley de estabilidad y bienestar, con las dimensiones de una sostenibilidad económica, social y ecológica. Pero el partido socialdemócrata se retrata como partido clásico de trabajadores (industriales), subrayando esta línea por su actual política de carbono. Formando parte de la comisión Enquete, el partido apoyó aun la petición para una transformación ecológica social pero en su último programa electoral ya no se hablaba del tema.

El partido de la izquierda (*Die Linken*) reclama ser el partido de la transformación ecológica-social de la sociedad, buscando un socialismo democrático, liberal, ecológico y sabroso. Su programa electoral: "La inminente catástrofe climática, el rápido agotamiento de muchos recursos naturales y la acelerada destrucción de la biodiversidad por un lado, y la escisión de las sociedades en ganadores y perdedores de la globalización neoliberal, con un notorio consumo lujoso y creciente hambre por el otro son las dos caras de la medalla. Los retos, entre social y ecológico solo permiten soluciones compartidas". El programa ofrece algunos aspectos de relevancia para un concepto en torno a la sociedad post-crecimiento como la focalización en circuitos económicos regionales, o una cultura de debate democrático para definir la forma o sistema de economía más

amigable al servicio de la humanidad y del planeta. Los *Linken* despiertan muchas expectativas desde sus propuestas programáticas pero a nivel federal y nacional el partido aun no ha tenido oportunidad de probar en la práctica sus planteamientos.

El economista conservador Meinard Miegel pronostica para zonas como la Unión Europea tasas de crecimiento muy moderadas y escenarios de crecimiento cero, a pesar de muchos esfuerzos. Contrariamente a las opiniones de algunos expertos, en los conceptos para el futuro de los partidos demócrata-cristiano y social-cristiano (*CDU/CSU*), el crecimiento económico será indispensable por ejemplo para generar nuevos empleos, garantizar estabilidad y paz social y poner en orden las finanzas fiscales; pero se admite la necesidad de lograr un crecimiento económico orientado a la sostenibilidad. Sus propuestas para implementar ésta iniciativa son ciencia pura de la economía de mercado y de la esfera tecnológica. Un ejemplo es la gran apuesta al instrumento del mercado de certificados de carbono a nivel de la Unión Europea. Debido a una sobreoferta de certificados el sistema funciona con muchos problemas. Estudiando los programas electorales de estos partidos no se encuentra aspectos en torno al tema de una sociedad de post-crecimiento.

Conclusión

Para los partidos el tema de la visión de una sociedad con significativamente menos o sin ningún crecimiento de la economía es de muy poca relevancia. Tomando en cuenta la magnitud de la amenaza que exige respuestas políticas colectivas, el contraste es grande.

ECONOMIA SOLIDARIA APUNTA AL POST-CRECIMIENTO

La creciente solidaridad como base para una economía

(Autores son Dagmar Embshoff, co-fundadora del Foro Economía Solidaria y de la Red Agricultura Solidaria, y Lioba Kucharczak, integrante de la mesa directiva de Foro Economía Solidaria)

El "Earth Overshoot Day" definido desde los límites ecológicos, es el día a partir del cual estamos viviendo más allá de nuestras posibilidades, tal momento tomó lugar el año 2014 adelantándose a lo previsto. Esto pone en claro que estamos consumiendo más recursos de lo que nos corresponde en unidad de tiempo (año) y en escala territorial (planeta tierra). Esto trae una serie de consecuencias nocivas, generadas por las formas de explotación de los recursos, su procesamiento, distribución, uso y evacuación, en otras palabras generadas por la lógica de nuestra economía. (Para las autores) la economía solidaria comienza aquí.

En los años ochenta, Luís Razeto / Chile describió por primera vez la dicotomía entre "economía" y "solidaridad", hablaba del reto de hacer una economía viable para el futuro basada en el principio de la cooperación a lo largo de la cadena de producción. La solidaridad aparece en forma de auto-organización, cooperación voluntaria y ayuda mutua: partiendo de la comunidad privada, pasando por la colectividad local, alcanzando el nivel global; toma en cuenta las próximas generaciones y con esto, la conservación de la naturaleza. El propósito de la "economía" se limita a la satisfacción de las necesidades humanas. Esto coincide con los textos básicos de la academia pero la práctica es distinta. Se trata de significado en vez de ganancia, y de cooperación en vez de competencia. Si con el fin de amentar ganancias generamos "necesidades" artificiales mediante mercadeo, asumimos una conducta ¡Anti-económica!

Economía Solidaria Internacional

Desde América Latina y a partir del presente siglo la economía solidaria esta extendiéndose globalmente. Para que esto suceda ha sido de mucha ayuda los Foros Sociales Mundiales y la Red Intercontinental para la Promoción de la Economía Social y Solidaria (RIPESS); Naciones Unidas se percató también de las potencialidades de economías alternativas, conformando una comisión de trabajo (*Task Force on Social and Solidarity Economy - TFSSE*), involucrando a 14 organizaciones de Naciones Unidas. La organización UNRISD, perteneciente a las Naciones Unidas describe la economía social y solidaria como entidades y empresas con fines expresamente sociales y ecológicos, relaciones caracterizadas por la cooperación y asociatividad de forma gremial y con las comunidades locales, auto-organización democrática y con valores inspirados por la solidaridad y el "Buen Vivir". Los propósitos de la TFSSE son, entre otros la creación de condiciones propicias para establecer la economía solidaria. Un apoyo para encaminar la implementación de la economía solidaria abriría muchas posibilidades. Sería también de mucha ayuda eliminar las subvenciones a las economías no solidarias.

En el contexto global han surgido varias iniciativas y movimientos de economías alternativas (*commons*, economía del bienestar, *transition towns*, comercio justo, *peer2peer*, *economía de intercambio*) que tienen partes en común con la economía solidaria; entre ellas se encuentra también el movimiento del post-crecimiento. Todos estos enfoques encuentran una creciente

aceptación y ofrecen una serie de experiencias que hacen vislumbrar una nueva cultura de cooperación.

Economía Solidaria y Post-Crecimiento

Las diferentes corrientes permiten una diferenciación a partir de su génesis y desde sus perspectivas, también en los casos de la economía solidaria y el post-crecimiento:

- Mientras que la economía solidaria ha surgido en el Sur global, el post-crecimiento nació más bien en el Norte global (*Club of Rome*: "Los límites del crecimiento").
- Mientras que la economía solidaria apuntó, originalmente, ante todo a la reducción de la pobreza, el tema del post-crecimiento se focalizó en la creciente depredación medioambiental, relacionada con el cambio climático y la destrucción de los recursos.
- Mientras que la economía solidaria enfatiza mediante el término "solidaridad" la calidad de la economía y de la vida, el término "post-crecimiento" resalta más a las necesidades cuantitativas (p. ej. reducción de CO₂) y las tareas de una economía distinta.
- La economía solidaria contempla particularmente el nivel de proyectos, empresas y sus consorcios. Una parte del movimiento post-crecimiento trabaja en torno a nuevos indicadores de bienestar de la sociedad y en el análisis de estilos de vida viables para el futuro.

Pero estas comparaciones son solo útiles para evidenciar las fortalezas de cada quién. Economía solidaria, post-crecimiento y otros enfoques experimentan actualmente una confluencia y comparten la tarea de diseñar un "sistema ecológico-económico". Nuestra mayor fortaleza es la capacidad de "pensar y actuar cooperativamente". La economía solidaria pretende construir experiencias alternativas, consolidarlas y replicarlas. Regiones para experiencias piloto son justamente aquellas las que por falta de poder adquisitivo han sido descartadas por la economía convencional. Allí están dadas las condiciones para que una economía alternativa pueda combatir pobreza, generar o vitalizar tejido social y contrarrestar la depredación medioambiental con poco capital, moneda regional o hasta sin moneda. El punto de arranque son aquellas personas con necesidades básicas insatisfechas en busca de emancipación, inclusión y auto-realización. En un sentido ilustrativo, la economía solidaria es quizás la economía del futuro del Sur global y el post-crecimiento la del Norte global. Pero la creciente brecha entre pobres y ricos atraviesa también al Norte global. Y las consecuencias nocivas de nuestra economía se evidencian también en los países industrializados, aparentemente ricos, por ejemplo en el aumento de enfermedades de civilización (cuadros depresivos, *burnouts*). La imagen indiferenciada del norte rico y del sur pobre queda descartada.

Del individuo hacia al sistema

¡La política para el desarrollo solidario y la superación del crecimiento es tarea de todas y todos! Cada una y cada uno, de forma individual, en conjunto y de forma sistemática, tiene con qué aportar a una economía transformadora. De forma individual significa: consumir de forma

diferente; sin consumo solidario no habrá producción solidaria. El margen de maniobra es más amplio que tomar ocasionalmente un café del comercio justo con una lágrima de leche como calmante de la conciencia. El abanico de alternativas va desde la cuenta de ahorro pasando por consumo, suministro y fuente de energía, hasta la cooperativa de textiles eco-amigables y el colectivo local de artesanos. Y siempre está presente la alternativa de no comprar o no consumir: podemos compartir y cambiar, reciclar y reutilizar, pasar, auto-producir o coproducir o disfrutar la vida en vez de consumirla. Quién sale de la espiral del consumo, necesita menos dinero, o sea menos generación de ingreso por concepto de trabajo y obtiene tiempo y libertad.

En conjunto se pueden organizar iniciativas más solidarias. Existe una variedad enorme de proyectos: huertas comunitarias, talleres e iniciativas de vivienda, agricultura solidaria, cooperativas de alimentos, emprendimientos asociativos, carro compartido (*carsharing*), círculos de trueque y plataformas de vecinos; hay la oportunidad de participar y de empezar con alguna iniciativa en el barrio o la comunidad. De esta forma los productos sanos son accesibles y la vida plena realizable para todos. Cadenas y redes de producción a nivel de región aumentan la durabilidad de emprendimientos y proyectos. En muchos lugares es factible lograr una economía distinta con el apoyo de foros articuladores a nivel región, involucrando a actores relevantes de la sociedad, e incubadoras de empresas. De forma sistemática es indispensable alcanzar cambios estructurales y de carácter normativo que permitan que las alternativas puedan proyectarse, saliendo de sus nichos. Para que suceda esto hace falta lograr principios y estructuras solidarias para el comercio global, o inversiones y adquisiciones públicas cumpliendo estándares ecológicos y de *fair trade* (esto significaría nada menos que la quinta parte del PIB de la Unión Europea) además de restricciones para cabildeo y publicidad. Solo alianzas amplias pueden lograr semejantes cambios estructurales.

Aun hay mucho que descubrir

Entre las corrientes de economías alternativas se están dando alianzas, lanzando primeras propuestas. Una de ellas es el desarrollo de un mapa virtual ("*TransforMap*") que ayuda a ubicar experiencias de economías alternativas en diferentes partes del mundo. Como "punto de cristalización" hay la organización de un congreso, el 5 al 13 de septiembre de 2015 en Berlín y alrededores como "semana del cambio". La idea es reflexionar y vivir de cerca experiencias y la práctica de la economía solidaria; estrategias y propuestas en torno a la transformación de la sociedad serán analizadas con ciudadanas y ciudadanos interesados. 40 organizaciones conforman el consorcio de cooperación y organización, se espera la participación de mil personas y doscientos invitados internacionales. El programa del congreso apunta a un crecimiento interno de todos los que participarán.

Literatura / Links

Earth Overshoot Day: www.footprintnetwork.org/de/index.php/GFN/page/earth_overshoot_day/

Reseau Intercontinental de Promotion de l'Économie Sociale Solidaire: www.ripress.org

UN Inter-agency Task Force on Social and Solidarity Economy (TFSSE): www.unsse.org

TransforMap: www.transformap.co

Solidarische Ökonomie, Kongresse: www.solidarische-oekonomie.de/index.php/forum-soe/kongresse

Decrecimiento económico en países subdesarrollados

¿Una necesidad o una necesidad?

Alberto Acosta¹
12 de enero de 2015

Cualquiera que crea que puede durar el crecimiento exponencial para siempre en un mundo finito es loco o economista.

Kenneth Boulding

La acumulación material –mecanicista e interminable de bienes–, asumida como progreso, no tiene futuro. Tampoco el desarrollo, que es un derivado de dicho progreso. Urge limitar los estilos de vida sustentados en la lógica antropocéntrica, si queremos que la capacidad de absorción y resiliencia de la Tierra no colapse, debemos dejar de ver a la Naturaleza como la fuente para el crecimiento y acumulación del capital.

En paralelo debemos enfrentar las inequidades socioeconómicas en el planeta, propias del capitalismo, en tanto civilización de la desigualdad. Por su origen, estos desequilibrios son múltiples y crecen aceleradamente, provocando, por ejemplo, la creciente migración de África hacia Europa y algunas de sus consecuencias como son el aumento de los niveles de represión, exclusión e intolerancia existentes en muchas latitudes.

En definitiva, es preciso iniciar esa discusión democrática reconociendo los límites ecológicos que tiene el ambiente que nos alberga y por igual cuestionar al sistema de reproducción del capital como base de crecientes disparidades socioeconómicas y culturales.

Las preguntas que surgen, entonces, son qué hacer, cómo intervenir para impedir una debacle socioambiental en marcha, que puede poner en riesgo la vida de (gran parte) de la Humanidad. Y por cierto también, cómo asegurar condiciones de vida digna para todos los habitantes del planeta.

Ni crecimiento económico, ni desarrollo

Lo propuesto implica un reto civilizatorio, que a su vez demanda una gran transformación. Y eso, entre otros temas igualmente importantes, nos conduce a repensar la economía que debe subordinarse a las demandas de la sociedad, y nosotros debemos entender –de una vez por todas– que somos Naturaleza.

Precisamos, entonces, una visión que supere la religión dominante del crecimiento económico y de la acumulación incesante de bienes materiales. Eso implica abandonar la economía capitalista y su búsqueda permanente de ganancias obtenidas de la explotación de los seres humanos y la Naturaleza. Demos paso pues a la construcción de una economía sustentada en la reproducción de la vida. Entonces, desmercantilizar la Naturaleza y los bienes comunes, descentralizar y desconcentrar los aparatos productivos, redistribuir la riqueza y el poder, serán la base para una estrategia de construcción colectiva de otra economía, indispensable para otra civilización.

¹ Economista ecuatoriano. Profesor e investigador de la FLACSO-Ecuador. Exministro de Energía y Minas. Expresidente de la Asamblea Constituyente.

Este debate sobre el decrecimiento, que no puede ser simplemente asociado a la recesión o a la crisis, está cada vez más presente en los países industrializados, los mayores responsables de la debacle ambiental mundial. Allí las ideas del *decrecimiento* han cobrado renovada fuerza. Y allí urge su cristalización.

Pero esta cuestión debería ser también motivo de preocupación en el Sur. Tengamos presente que el crecimiento no es para nada sinónimo de desarrollo, que, tal como fue concebido al finalizar la segunda guerra mundial, fracasó. Tanto esfuerzo desplegado derivó en un fenómeno capaz de empobrecer a personas y sociedades; de generarles pérdidas de capacidades, de identidad y de recursos naturales; tanto como de restringir derechos y libertades; y, de provocar nuevos desequilibrios y desigualdades.

Por eso inclusive hablamos de *maldesarrollo* para dar cuenta de algunos o de todos estos fracasos, que han acabado por afectar a la configuración del sistema mundial, incluyendo a aquellos países que les consideramos como desarrollados. Sin embargo, un punto debe quedar claro. No se trata de que los países empobrecidos no crezcan o crezcan poco para que los países ricos mantengan sus opulentos e insostenibles niveles de vida; reflexión por supuesto válida para los segmentos más acomodados de los países del Sur. Eso, de ninguna manera.

Otra economía no atada al crecimiento

En los países empobrecidos hay que abordar con responsabilidad el tema del crecimiento. Así, resulta por lo menos oportuno diferenciar lo que es el crecimiento “bueno” del crecimiento “malo”, dependiendo de cuales han sido sus respectivas historias sociales y ambientales. Así, en el mundo empobrecido este tránsito necesariamente deberá venir de la mano del posextractivismo. Por ejemplo, si en el Norte las economías no van a seguir creciendo, su demanda de materias primas tendrá que disminuir; por lo tanto, los países del Sur mal harían si siguen sosteniendo sus economías en las exportaciones de dichos insumos.

El decrecimiento, en definitiva, debe ir más allá de la reducción física del metabolismo económico. Debe orientarse en la dirección que señalan los debates en América Latina sobre el concepto del *Buen Vivir*, replanteando ética y políticamente el vínculo de la sociedad con la Naturaleza.

Por eso, la desmercantilización de la Naturaleza, como parte de un reencuentro consciente con la Madre Tierra, es un asunto crucial. Los objetivos económicos deben estar subordinados a las leyes de funcionamiento de los sistemas naturales. Claro y sin rodeos, la economía debe subordinarse a la ecología.

Además, la desmercantilización de la Naturaleza vendrá de la mano de la desmaterialización de los procesos productivos, orientada a una producción más eficiente. Y eso implica nuevos patrones de consumo. Sabemos que el hambre en el planeta, es un flagelo que no se explica por la escasez de la oferta de alimentos, sino por la inequitativa e ineficiente distribución de los mismos, así como por su desperdicio.

Si hablamos de desmercantilización de la Naturaleza debemos aplicarlo con los bienes comunes, entendidos como aquellos bienes que pertenecen o son de usufructo o son consumidos por un grupo más o menos extenso de individuos o por la sociedad en su conjunto. Ni el mercado ni el Estado pueden asumir su control y manejo, lo debe hacer la sociedad desde sus núcleos comunales. Estos bienes pueden ser sistemas naturales (un ejido para el pastoreo de ganado, por ejemplo) o sociales, palpables o intangibles (Wikipedia, por ejemplo), distintos entre sí, pero comunes al ser heredados o construidos colectivamente.

La descentralización y desconcentración de los aparatos productivos es de los aspectos medulares de una nueva economía. En muchos ámbitos, como el de la soberanía alimentaria o energética, por ejemplo, se pueden poner en marcha ya respuestas-acciones más cercanas a la gente. Es decir desde las comunidades

habrá que encontrar las respuestas más adecuadas a través de la participación y los procesos locales.

Si la economía debe subordinarse a los mandatos de la Tierra, el capital tiene que estar sometido a las demandas de la sociedad humana. Esto exige dar paso a esquemas de profunda redistribución de la riqueza y del poder, así como de construcción de sociedades fundamentadas en equidades en plural. No solo está en juego la cuestión de la lucha de clases, es decir el enfrentamiento capital-trabajo. Está en juego la superación efectiva del concepto de “raza” en tanto elemento configurador de las sociedades dependientes, en donde el racismo es una de sus manifestaciones más crudas, junto con el patriarcado y el machismo, cambiar esto implica, en lo económico, asumir las demandas provenientes del cuidado y la reproducción de la vida misma.

La democratización de la economía completa los puntos anotados anteriormente. Es indispensable que la toma de decisiones en el ámbito económico, en todos los niveles, sea cada vez más participativa y deliberativa. Esto implica asegurar la participación de los productores como de los consumidores, sobre todo desde los sectores populares tradicionalmente marginados. En suma, deben regir principios de organización social solidarios y recíprocos, que vayan más allá de lo económico crematístico y del utilitarismo convencional.

Este complejo reto, apenas esbozado en este texto, no lo vamos a resolver de la noche a la mañana. No empezamos recién este camino. Contamos con valores, experiencias y sobre todo prácticas civilizatorias alternativas, como las que ofrece el Buen Vivir o *sumak kawsay* de las comunidades indígenas andinas y amazónicas, que representa una alternativa al desarrollo y no una simple alternativa de desarrollo.² Aunque mejor sería hablar de *buenos convivires* en plural, para abrir la puerta a una construcción de una nueva civilización, en línea con aquellas visiones y vivencias sintonizadas con la praxis de la vida armónica y de la vida en plenitud que se desarrollan en todo el mundo.-

² A más de las visiones del Abya-Yala (Nuestra América) hay otras muchas aproximaciones a pensamientos filosóficos de alguna manera emparentados con la búsqueda del Buen Vivir -o *sumak kawsay* o *suma qamaña*- desde visiones filosóficas incluyentes en diversas partes del planeta. El Buen Vivir, en tanto cultura de la vida, con diversos nombres y variedades, ha sido conocido y practicado en distintos períodos en las diferentes regiones de la Madre Tierra, como podría ser el *Ubuntu* en África o el *Svadeshi*, el *Swaraj* y el *Apargrama* en la India.

REZAGADOS EN EL DELIRIO DEL CONSUMO

Las clases medias de Indonesia y sus ídolos - un examen de la realidad para los promotores de una sostenibilidad global

(Autor es Bernard Herry-Priyono PhD, docente en ciencias sociales y filosofía de la *Diryarkara School of Philosophy* en Yakarta)

En el pleno centro de Yakarta, capital de Indonesia se encuentra el "Grand Indonesia", un centro comercial gigante. Al frente de la entrada principal está ubicado el "Plaza Indonesia", otro centro comercial muy lujoso, frecuentado por las clases medias y altas. Centros comerciales de esta categoría son símbolos y portadores de un estilo de vida que se propaga por todo el sureste asiático.

En los nichos del área de parqueo de estos dos paraísos del consumo en Yakarta están alineados automóviles deportivos italianos y modelos de la clase premium de BMW, Mercedes-Benz y de la marca inglesa de tradición y nobleza Bentley. Hace 35 años, esta zona de la ciudad era conocida como un espacio público donde la ciudadanía realizaba cumbres políticas. La conversión de este espacio en el marco de tres décadas en un área comercial es una historia, merito de muchos directivos empresariales, quienes en su búsqueda de nuevos mercados para sus productos sondearon puntos potenciales dentro del universo de los consumidores en Indonesia. Una tendencia parecida se observa en todo el sureste asiático: Bangkok, Ciudad Ho Chi Minh, Kuala Lumpur. Se está dando una transformación del estilo de vida que corresponde a la tercera ola del desarrollo económico de la región. La primera ola ha impactado a Japón aun antes de la segunda guerra mundial; la segunda ola llegó en los años sesenta y setenta a Corea del Sur, Taiwán y Singapur; la tercera entonces en los años ochenta y noventa. Bien en el centro de estas transformaciones ha surgido una nueva clase media cuya identidad está definida por el consumismo.

El ascenso de los segmentos de consumidores

Gracias a la liberalización económica en las dos décadas a partir de 1980, han sido transacciones financieras globales de gran tamaño las que permitieron a bancos e inversores transnacionales la entrada a mercados aun no explorados de la región. Daniel Lev, analista de la política de Indonesia describió en 1990 este proceso transformador de los años ochenta."El status quo antiguo fue llevado por el nuevo orden, empujado y alimentado por el dinero y nuevos aspirantes cayeron a cántaros a los nuevos empleos. Personas quienes trabajaban hasta entonces en la administración pública y en las fuerzas armadas, también comerciantes minoristas, campesinos con muchas tierras y miembros de la aristocracia - a todos les parecieron más atractivos el sector financiero, las juntas directivas y la clase alta de profesionales que la carrera pública, ya menospreciada". Se creó un estilo de vida, a la altura de los empleos, de los ingresos y del status de la clase media. Desde entonces los ídolos del éxito se rigen por las categorías del mundo comercial: jóvenes adultos de negocios, elegantemente vestidos y de marca, manejando autos lujosos y frecuentando a restaurantes japoneses o italianos de moda.

La nueva definición del estilo de vida gira en torno a un paquete estándar de consumo, compuesto por casas en zonas residenciales, carros, refrigeradores, lavadoras, televisores, los últimos juegos electrónicos de comunicación y de marcas reconocidas de comidas pre-cocidas, ropa y cosméticos. Pero: ¿Cuán grande es este segmento de consumidores? De la población total de Indonesia de 252,8 millones en 2014, alrededor de 74 millones cuentan oficialmente como sector de las clases medias y consumidores adinerados. Pronósticos indican que esta cifra asciende a 141 millones para el año 2020. Pero surge la duda ya que el criterio estadístico parte de una línea base muy baja. Organizaciones Internacionales como el Banco Asiático

para el Desarrollo o consejeros de empresas definen a la clase media mediante el ingreso disponible de dos hasta 20 dólares americanos por día. Esto causa risa ya que en Indonesia el ochenta por ciento de la población (201 millones) viven con menos de cuatro dólares por día. La mitad sobrevive con menos que dos dólares por día y pertenece, aplicando cualquier criterio al grupo de los pobres. Son solo 18 por ciento (45 millones) de la población que vive con ingresos diarios de cuatro hasta veinte dólares, y es este el grupo de personas que aspira alcanzar los símbolos asociados con la clase media. ¿Por qué se acude a trampas estadísticas para inflar artificialmente a la clase media? En primer lugar, la clase media en Indonesia, diferente a la significancia y la historia de la ciudadanía europea como fuerza política, se caracteriza más que todo por su consumo. Los sectores empresariales cultivan una cierta euforia en torno a la clase media aspirando a posibilidades para expandir el consumo. Las entidades consultoras dedicadas al mundo empresarial venden la plaza Indonesia como "asunto comercial con una demanda enorme de la clase media. Recomiendan a sus clientes fijarse particularmente en este segmento de la población, ya que nadie puede darse el lujo de perder estos consumidores". En efecto compran todo lo que queda a su alcance, saturando su hambre de consumo. El mundo empresarial celebra este fenómeno y el gobierno lo festeja. El lema del foro económico nacional en noviembre del 2014 hablaba de: "El ascenso de las capas de consumidores". El Vicepresidente en su discurso inaugural desbordante decía: "Las clases medias de Indonesia crecen rápidos convirtiendo así el país en atracción para inversiones. Nuestras clases medias son las más grandes en la región y con esto Indonesia es el mercado más grande del sureste asiático".

Patetismo de consumo y crecimiento económico

Se trata de una ola que despierta aspiraciones de "estilo de vida" y alimenta un culto al crecimiento económico, donde se genera una avalancha de adicción a comprar, vender y producir cada vez más. Regiones enteras y áreas urbanas cambiaron de vocación, sin planificación alguna y los recursos naturales de Indonesia son explotados con cada vez mayor agresividad. Las clases medias con sus lógicas valorativas son el principal portador de esta visión; pero, de hecho persiguen un estilo de vida, imitando a las clases altas. Por otro lado son los pobres quienes buscan alcanzar el modelo de las clases medias. Este entramado de patetismo consumista generó una mentalidad de nuevos ricos: ávido, rapaz e insaciable. Yakarta esta asfixiada en los constantes embotellamientos del tráfico. Setenta por ciento de la contaminación aérea de la ciudad es resultado de la emisión del parque automotor. Mientras que el espacio de circulación vehicular aumentó durante los últimos cinco años en solo 0,01 por ciento, el número de motorizados creció entre el nueve hasta el once por ciento por año. Es desconcertante la relación entre transporte público y particular. Diariamente en Yakarta se registra 20,7 millones de trayectos de transporte de personas, la mitad (50,3%) de estos trayectos son cubiertos por el transporte público, pero el parque automotor de este sector equivale solo a dos por ciento del total de los vehículos. A comparación los carros particulares, (98% de los vehículos) atiende menos de la mitad de los trayectos (49,7%). Durante mi estadía de estudios en Londres a finales de los años noventa viajaba mucho por Europa. En aquella época ya pude percibir aquí la preocupación de lograr un estilo de vida más sostenible aun cuando no tan obvio que hoy en día. La bicicleta como medio de transporte es parte de la cotidianidad de muchas ciudades, al igual al concepto de carros compartidos organizados por cooperativas. Es motivante darse cuenta que están naciendo nuevos estilos de vida que, a lo mejor logren penetrar a los círculos de la política. La creciente dinámica de movimientos ecológicos, surgidos desde el espectro de grupos ambientales y de las redes de iniciativas post crecimiento da respuesta al momento histórico presente. Pero sigue siendo una pregunta difícil del cómo podrían iniciarse iniciativas parecidas en países como Indonesia, donde la ecología, en nombre del desarrollo siempre fue sometida a la economía; la sola idea de querer desacoplar el crecimiento económico de su consumo de recursos y sus consecuencias medioambientales es inconcebible. De allí suena extraño querer hablar de una economía ecológica o de una ecología económica.

El fundamento para esto no es la ignorancia sino algo más profundo, relacionado con la imaginación y expectativas del estilo de vida. En el centro se trata de un desarrollo capitalista no simultáneo, refiriéndose a procesos históricos distintos, debido al impacto del capitalismo en sociedades distintas. El tipo de capitalismo que ha marcado las sociedades europeas desde 1800 no es el mismo como en aquellas sociedades que se constituyeron a mediados del siglo pasado como estados soberanos. El capitalismo como fuerza modeladora es un fenómeno más reciente, como en el caso de Indonesia donde apenas en los años ochenta se sintió, o sea hace una generación atrás. Las diferencias que surgen desde procesos históricos no se limitan solo a la influencia del capitalismo en la sociedad sino genera también expectativas en cuanto al estilo de vida. Para la mayoría de las personas en Indonesia, la modificación sustancial de las necesidades generadas por el capitalismo es una experiencia completamente nueva. Se trata de una escalada muy acelerada de los deseos, a modo de ejemplo: pasándose de una bicicleta a una moto, luego a un vehículo económico para alcanzar finalmente la cúspide queriendo poseer un automóvil de lujo. No sorprende entonces que Indonesia sea el mercado más grande de la marca BMW en el sureste asiático, vendiendo desde el 2009 año tras año más automóviles; 25 hasta 35% incremento por año. Lo mismo en el caso de otras marcas.

Examen de la realidad en torno a estilos de vida ecológicos

Hay una ironía inequívoca. Aquello que queda descartado de a poco en las economías capitalistas más antiguas, apenas toma su inicio en economías capitalistas más recientes. El hecho es que las empresas, en una economía globalizada pueden salir de los países capitalistas de primera hora, trasladando sus lugares de producción como también sus mercados a países con economías emergentes, de tal forma que lo caducado en el viejo mundo se convierte en fuente para un consumismo desenfrenado en ultramar. Para los promotores de la causa ecológica o de del post-crecimiento es un examen doloroso de la realidad. Las llamadas clases medias de países en vías de desarrollo o con economías emergentes imitan con ímpetu de casi todo lo que viene desde Europa, Estados Unidos o Japón. Es posible que si los promotores de la ecología en los países capitalistas de primera hora, lograsen exitosamente elevar un estilo de vida ecológico como estándar cultural, quizás entonces -así considero- será más factible que las clases medias de países como Indonesia sigan al ejemplo. Posiblemente lo harían solo por sentir que un estilo de vida más ecológico fuese buena onda.

"DECRECIMIENTO SIGNIFICA ANTE TODO POSIBILITAR JUSTICIA GLOBAL"

Entrevista con Nina Treu, coordinadora colegiada programática de la Conferencia Decrecimiento 2014

En septiembre 2014 se celebró en Leipzig / Alemania la cuarta conferencia internacional de post-crecimiento, sostenibilidad ecológica y justicia social. Tres mil participantes de 74 países compartieron y discutieron durante cinco días. La conferencia ha sido parte de un ciclo de actividades, de carácter internacional: conferencias del decrecimiento (degrowth) se han dado antes en París (2008), Barcelona (2010) y en Venecia y Montreal (2012).

¿Qué ha sido lo particular de esta conferencia en Leipzig?

Lo particular y para nosotros dando por sentado, era asumir la idea del decrecimiento no solo desde lo teórico y sus contenidos sino aplicarlo también desde la organización. El grupo de organizadores estaba compuesto por setenta personas ubicadas en diferentes partes de Alemania. Todos tenían el mismo peso en los momentos de decidir y las cuestiones estratégicas se resolvieron por consenso. Para reunirnos hemos optado por espacios no comerciales (por ejemplo proyectos de vivienda en Leipzig). Coincidimos también en el criterio de que el dinero no sea obstáculo para desistir de una participación. Por esta razón todos los participantes podían decidir libremente sobre el monto que aportaban al evento. Nosotros propusimos un margen de entre 15 y 200 Euros y al final alcanzamos un monto por concepto de aportes más alto que el presupuestado.

Admitimos como socios solo a organizaciones que no tengan relación con métodos de producción fósil y de mucho capital financiero. Descartamos la participación de empresas que lucran. Consideramos importante que el actuar de los socios y de las organizaciones de apoyo refleje su orientación a principios solidarios, ecológicos y emancipatorios.

¿Cuáles han sido los objetivos de la conferencia?

El objetivo estratégico ha sido avanzar en el desarrollo del discurso del decrecimiento. La idea era hacer conocer enfoques desde la ciencia y de la práctica, fomentar el intercambio entre actores dedicados a la investigación, la implementación, y a activistas del decrecimiento. En este sentido hubo aportes de tres áreas, además de momentos de arte; todos los aportes con orientación a tres ejes temáticos: i) organizar a la sociedad, ii) practicar una economía social-ecológica y iii) vivir comunidad. Además los tres días del evento, descontando el día de apertura y de clausura, tenían diferentes lemas: "Enfrentar a las crisis: crítica y resistencia". "Conformar alianzas". Y "Visiones y estrategias para la transformación".

Nos ha sido importante lograr puentes entre los diferentes actores dentro del discurso del decrecimiento y con discursos afines. A la vez buscábamos un dialogo entre el norte global y sur global fomentando modelos de sociedad y de economía más allá de la lógica del crecimiento. Un propósito particular nuestro era la articulación y el fortalecimiento de los movimientos del decrecimiento alemán y de la región europea. Además se quería colocar mensajes del discurso del decrecimiento, o dicho de manera más amplia, de la crítica al crecimiento en la esfera pública.

¿Lograron sus objetivos?

Logramos todos nuestros objetivos. La conferencia del decrecimiento 2014 ha aportado en la maduración del discurso del decrecimiento. Esto ha sido posible gracias a la variedad de aportes y discusiones

diferenciadas. Logramos articular las corrientes del decrecimiento del sur europeo con el debate en torno a la crítica al crecimiento en Alemania. Los científicos, activistas y actores en ejercicio del sur han aportado de forma significativa a la conferencia. Además logramos un eco mediático bastante amplio con más de setenta anotaciones mediáticas.

Durante la conferencia se podía tener la impresión que lo único pendiente fuese la pregunta del Cómo ya que la pregunta de la necesidad y de la viabilidad del decrecimiento era un Sí contundente. ¿Es correcta esta apreciación?

Esto depende de la perspectiva de cada quién. Nosotros pensamos que la pregunta principal sobre la necesidad del decrecimiento, evitando así la catástrofe ecológica y posibilitando una vida plena, tiene que ser respondida con un Sí. Necesitamos muchas buenas propuestas para la implementación de una sociedad y economía, más allá del paradigma de crecimiento, y exactamente a esto iba la conferencia. Queríamos visibilizar formas viables y concretas. Pero tenemos muy claro que las mayorías aun no responden con un sí y que aun tendremos que trabajar mucho en este sentido.

¿Tienen pensado futuras acciones?

Con la conferencia el debate en torno a la crítica del crecimiento ha alcanzado una cumbre. Y debido al éxito logrado, el círculo de organizadores, organizaciones de apoyo y socias tienen mucho interés de seguir trabajando en el tema. Ampliaremos la página web decrecimiento convirtiéndola en un portal de información con un umbral temático afín pero más amplio para crear un punto de referencia. En agosto organizaremos una escuela de verano acerca de decrecimiento y justicia climática en la zona de explotación de lignito a cielo abierto, situada cerca del río Rin, acompañada por un campamento climático y acciones de masa. Con esto pretendemos vincular el debate en torno al decrecimiento más con iniciativas por la justicia global.

En la conferencia participaron también representantes del sur global. ¿Es el decrecimiento el camino indicado para el sur en las transformaciones necesarias de la sociedad?

Esta pregunta no es fácil de responder. Son los pueblos de los países del sur y no nosotros quienes tendrán que definir si la opción de descartar el paradigma de crecimiento es indicada para su camino hacia una sociedad con justicia social y medioambiental. A nosotros nos corresponde poner fin a la exportación al mundo de nuestro modelo de bienestar y crecimiento, haciendo creer que esto fuese la solución a todos los problemas. Decrecimiento en el norte global significa ante todo posibilitar justicia global. Solo con la reducción de nuestro consumo de recursos y con condiciones comerciales de nuestro lado que generan menos (o ninguna) explotación en otros países, el sur global podrá definir su propio desarrollo con más libertad. Esto puede significar salir del paradigma de crecimiento y hasta la reducción de crecimiento en algunas ramas como por ejemplo en la energía fósil, pero partiendo de una línea base distinta a la nuestra.

¿Las y los participantes del sur global, han encontrado déficits o lagunas en el debate alemán y europeo en torno al decrecimiento?

Los invitados del sur global han dejado muy claro que para ellos lo más relevante ha de ser los aspectos relacionados con la justicia global y no solamente la disminución de emisiones, la reducción del estrés o la conservación de la naturaleza en el norte. Yo no hablaría de manchas blancas ya que el debate acerca del decrecimiento en Alemania y Europa gira también en torno a estos aspectos. Pero los participantes del sur global subrayaron estos aspectos, con testimonios prácticos y auténticos – esto si tiene mayor legitimidad y fuerza de convencer a que cuando alguien con perspectiva de observador informa lo mismo. De todas

maneras es importante mantener la conexión del debate en torno al decrecimiento aquí con los debates del sur global.

(La entrevista hizo Stefan Tusch, encargado para política y futuro global de Misereor).